

Inseguridad alimentaria, inserción productiva y condiciones de consumo en México: diferencias entre hogares jefaturados por mujeres y por hombres

Rosaura Viridiana Facundo Ávila* • José Alberto Rivera Márquez** •
María de los Ángeles Garduño Andrade*** • Concepción Díaz de León Vázquez****

RESUMEN

Con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) sobre covid-19, de 2020, se analizó la distribución de inseguridad alimentaria en hogares mexicanos, a partir de disparidades de género asociadas a la inserción productiva de la persona que jefatura, así como de determinadas condiciones de consumo en el hogar. Una reinterpretación médico-social a variables comúnmente incluidas en fuentes oficiales de información, y que poseen un probado potencial para describir panoramas generales de salud-enfermedad en el país, permitió, a nivel nacional, visibilizar las dimensiones y complejidades de un acceso limitado o incierto a los alimentos – esto es, inseguridad alimentaria –, comparando hogares jefaturados por mujeres con aquellos cuyo sostén recayó en un varón. Los hallazgos muestran que, independientemente del tipo de inserción productiva o de las condiciones de consumo que se derivan de ésta última, las probabilidades de experimentar inseguridad alimentaria moderada y severa en los hogares jefaturados por mujeres fue mayor que en los hogares jefaturados por varones. En síntesis, las mujeres en México continúan siendo objeto de diversas segregaciones, entre ellas la ocupacional, lo que se traduce en peores condiciones laborales, de ingreso y seguridad social, entre otras. En consecuencia, enfrentan más adversidades económicas y sociales para sostener su hogar, impidiéndoles, además, garantizar un acceso adecuado a los alimentos en términos de cantidad y calidad.

PALABRAS CLAVE: inseguridad alimentaria, inserción productiva, condiciones de consumo, disparidades de género, México.

* Consultora independiente. Correo electrónico de contacto: virinut95@gmail.com.

** Departamento de atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico de contacto: arivera@correo.xoc.uam.mx.

***Departamento de atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico de contacto: angeles@correo.xoc.uam.mx.

**** Academia de Nutrición y Salud, Colegio de Ciencias y Humanidades. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Plantel Casa Libertad. Correo electrónico de contacto: concepcion.diazdeleon@uacm.edu.mx.

Fecha de recepción: 05 de agosto de 2024.

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2024.

Food insecurity, insertion into production and consumption conditions in Mexico: differences between households headed by women and men

ABSTRACT

Using data from the 2020 version of the National Health and Nutrition Survey on Covid-19 (ENSANUT, by its acronym in Spanish), this study analyzed the distribution of food insecurity in Mexican households. The analysis was based on gender disparities associated with the household head's insertion into production and consumption conditions. Through a social-medical approach, the study visualized the dimensions and complexities of limited or uncertain access to food – that is, food insecurity – in Mexican households. This was achieved by reinterpreting variables commonly included in official health surveys that have proven potential to describe public health problems. A comparison between male and female-headed households revealed that, regardless of the reported household head productive insertion or household consumption conditions, the likelihood of experiencing moderate to severe food insecurity in women-headed households was higher compared to men's. In summary, women in Mexico continue to face various segregations, including occupational segregation, which results in poorer working conditions, lower incomes and inadequate social security, among other issues. Consequently, they encounter more economic and social difficulties in sustaining a decent livelihood, preventing them from guaranteeing adequate access to food in terms of quantity and quality.

KEYWORDS: food insecurity, insertion into production, consumption conditions, gender disparities, Mexico.

Introducción

La inseguridad alimentaria describe una condición en la que los hogares o las personas tienen un acceso limitado o incierto a alimentos nutritivos, seguros y socialmente aceptables (FAO, 1996; FAO, 2011). Datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) muestran que, en 2012, 70.0% de los hogares en México presentaba algún grado de inseguridad alimentaria, en 2018 la proporción disminuyó a 55.5% y en 2020, durante la emergencia sanitaria por COVID-19, fue cercana a 60.0%. Además, durante este último período mencionado, la falta de dinero u otros recursos tuvo como consecuencia que la quinta parte de los hogares a nivel nacional disminuyera

la cantidad de alimentos consumidos o dejara de comer por todo un día (Shamah et al., 2021).

Sin embargo, la inseguridad alimentaria no afecta por igual a los hogares cuya jefatura depende de un varón, que a aquellos a cargo de una mujer. Algunas estimaciones sugieren que en éstos últimos la probabilidad de tener inseguridad alimentaria es 75.0% más alta que en los primeros (Miranda-Jung et al., 2016).

Quien jefatura un hogar asume un rol central no sólo en la adquisición y distribución de recursos al interior de éste, sino también en la satisfacción

de las necesidades de alimentación-nutrición de sus miembros. Es común que la jefatura recaiga en "...la persona que responde un censo o encuesta con base en el reconocimiento que...[ésta]... hace hacia sí...[misma]...o hacia alguien más, ya sea por razones económicas, de vínculo emocional, edad...[o]...autoridad" (Rodríguez-de Jesús y Pérez-Baleón, 2020: 340).

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en México, los hogares jefaturados por mujeres crecieron 1.33 veces, al pasar de 9.2 a 12.2 millones entre 2016 y 2022, mientras que los hogares encabezados por varones lo hicieron en 1.06 veces, al pasar de 23.8 a 25.4 millones. En el mismo periodo el número de hogares en situación de pobreza encabezados por varones disminuyó casi 14.0%, mientras que los hogares en situación de pobreza encabezados por mujeres se incrementaron en poco más de 7.0%. Al interior de los hogares en situación de pobreza se observaron otras disparidades de género, por ejemplo, en las horas promedio a la semana que se destinan al cuidado de otras personas, así como a quehaceres domésticos. En 2022 se reportaron, respectivamente, 14.3 y 26.7 y 8.6 y 22.6 horas al comparar hombres y mujeres (CONEVAL, 2024).

La inserción productiva de la jefa o del jefe del hogar determina en buena medida el grupo social de pertenencia, las condiciones de vida y consumo y, por tanto, el tipo, la cantidad y la calidad de alimentos y otros bienes a los que se puede acceder (Rivera-Márquez, 2007). No obstante, existen disparidades de género que se expresan en un mayor grado de inseguridad alimentaria entre los hogares encabezados por mujeres, los cuales, con frecuencia, registran niveles de pobreza más altos, cuentan con ingresos y recursos más precarios, sus jefas tienen empleos menos estables,

poseen un menor grado de escolaridad y destinan más tiempo a labores domésticas, entre otros aspectos (Hernández et al., 2011; Hernández et al., 2013; Cristaldo, 2016; Ongay, 2015; Mundo-Rosas et al., 2014; Rodríguez-de Jesús y Pérez-Baleón, 2020).

Esto se explica porque la incorporación de las mujeres al mercado laboral no ha eliminado segregaciones derivadas de prejuicios fundamentados en una tradicional división sexual del trabajo que sigue permeando las relaciones sociales. Se trata de supuestos sobre características biológicas masculinas o femeninas, que permiten o no realizar ciertas tareas y que marcan las jerarquías en los diversos niveles de socialidad. Los rasgos discriminatorios propios de las construcciones de identidad más tradicionales se replican, pues

(...) los hechos pasados no quedan meramente eliminados con el paso del tiempo, sino que son suprimidos en su autonomía, pero conservados operantes en el interior de las nuevas formaciones. Pasan a formar parte del orden constitutivo de la realidad actual, pero bajo control o regulación de esta última, la cual traza sus nuevas condiciones de frontera, y su nueva manera de funcionamiento (Samaja, 2009:89).

Las expresiones internas de la familia y de la vida comunitaria no responden totalmente a las significaciones de los niveles de mayor complejidad y agregación, por ello, aunque en la legislación las reglas sobre la igualdad entre varones y mujeres estén claras, lo mismo que las prohibiciones a discriminar por razones de género (Garduño, 2021), las responsabilidades domésticas, especialmente las relacionadas con la alimentación, se expresan como exigencias de los rasgos identitarios del ser mujer, pero especialmente con la maternidad.

Los prejuicios sobre lo masculino y lo femenino interpretan de manera fetichizada e ideológica la realidad y dejan la impresión de ser condiciones naturales. Así se justifican prácticas disciplinarias lo mismo en la intimidad, que en cualquier práctica social y se reproducen como válidas. Por tanto, uno de los nudos centrales de la vida de las mujeres es el supuesto de que deben ocuparse siempre de lo doméstico, de la crianza y, desde luego, de la alimentación. En este contexto, las mujeres responden a una doble obligación, ser “jefas”, pero al mismo tiempo ocuparse del bienestar de la familia.

La inseguridad alimentaria vista desde esta perspectiva es el eje de este trabajo, cuyo objetivo fue analizar diferencias de inseguridad alimentaria entre hogares jefaturados por mujeres y en donde se registra la jefatura de hombres. Se tomaron en cuenta para esta comparación la inserción productiva y las condiciones de consumo, a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2020 sobre COVID-19.

Aproximación metodológica

Para este estudio se incluyeron 10,216 hogares, que representan a 33,159,401, provenientes de la base de datos de la ENSANUT 2020 sobre COVID-19. El diseño de esta encuesta es probabilístico, polietápico, estratificado y por conglomerados, con representatividad a nivel nacional, por estratos urbano y rural y por región (Shamah et al., 2021).

Se analizó la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa (IAMS) en el hogar según la inserción productiva de la persona que en la ENSANUT fue identificada como jefa o jefe, así como la asociación entre IAMS y condicio-

nes de consumo en el hogar. De acuerdo con el CONEVAL (2023), un hogar en el que se reporta inseguridad alimentaria moderada o severa es un hogar que presenta carencia por acceso a una alimentación nutritiva y de calidad lo que, a su vez, significa el no disfrute pleno del derecho humano y fundamental a la alimentación.

La ENSANUT recaba información sobre inseguridad alimentaria empleando la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA), la cual es recomendada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Ha sido armonizada y validada para población mexicana y latinoamericana (Pérez-Escamilla et al., 2007; FAO, 2012) y es ampliamente utilizada tanto en México, como en otros países de la región.

Aproximarse desde un posicionamiento médico social a la distribución de IAMS en el hogar y su asociación, por un lado, con la inserción productiva de la persona que lo jefatura y, por el otro, con condiciones de consumo en el hogar, requirió una selección cuidadosa de las variables disponibles en la base de datos de ENSANUT. Conviene aclarar que esta fuente oficial no ha sido concebida para reportar información con el enfoque desde el cual aquí se trabaja y, por tanto, no se le puede exigir. Pese a esta limitación, la inserción productiva se exploró a través de la ocupación principal de la jefa o jefe del hogar; adicionalmente, se analizaron otras variables *proxy* del nivel socioeconómico o grupo social de pertenencia, como son: recibir prestaciones provenientes del empleo (*monetarias, en especie, servicios, otras*) y número miembros en el hogar con alguna actividad laboral. Como variables *proxy* de condiciones de consumo en el hogar se seleccionaron: ingreso

mensual en el hogar, propiedad de la vivienda, carencia por calidad de la vivienda y sus espacios (*según condiciones de techo, paredes y piso*), carencia por servicios básicos de la vivienda (*según condiciones de combustible, electricidad, agua y drenaje*), hacinamiento (*> 2.5 miembros por cuarto para empleado para dormir*), derecho o acceso a servicios médicos (*seguridad social, servicios públicos federales y estatales, atención privada*).

Otro reto metodológico que se presentó en este trabajo fue perfilar el análisis en el contexto de las disparidades de género que subyacen al hecho de ser jefa o jefe de un hogar. Ante la ausencia de variables *ad hoc* en la ENSANUT se identificó en primera instancia el sexo de la persona que, de acuerdo con esta fuente, asumía la jefatura. Queda claro que las categorías “sexo” y “género” no son sinónimos ni poseen el mismo peso explicativo. No obstante, las diferencias entre varones y mujeres derivadas del análisis de fuentes oficiales de información son, pese a las limitaciones que ello supone, un paso inicial – y necesario – para visibilizar inequidades de género en salud, condiciones socioeconómicas u otros aspectos (Haworth-Brockman et al., 2009; Zamudio-Sánchez et al., 2014). En este mismo sentido, se incluyeron las variables edad, escolaridad, contar con una pareja y hablar alguna lengua indígena, todas ellas referidas a las jefas y los jefes, así como el área de residencia, que describe si el hogar es urbano o rural.

Se obtuvo la distribución de frecuencias expandidas para las variables categóricas incluidas en el estudio y se estimaron intervalos de confianza al 95.0% (IC95%). Por medio de modelos de regresión logística ordinal se analizaron asociaciones entre IAMS en el hogar e indicadores de inserción

productiva, así como IAMS en el hogar e indicadores de condiciones de consumo. Se consideró como estadísticamente significativa cualquier diferencia cuyo valor *p* fuera menor a 0.05.

Para el análisis se consideró el efecto de diseño de la ENSANUT 2020 y se empleó la versión 18 del programa Stata SE®.

Resultados

Del total de hogares incluidos en este estudio (10,216 que representan a 33,159,401 a nivel nacional) 30.7% (10.2 millones) fueron jefaturados por mujeres y 69.3 % (23 millones) por varones, cuyo promedio de edad de fue, respectivamente, 52.8 y 49.6 años (datos no reportados en tablas).

La Tabla 1 presenta características sociodemográficas, de inserción productiva y de condiciones de consumo de las jefas, jefes y los hogares que encabezan. En el rango de edad entre 18 y 49 años se reporta una mayor proporción de varones que encabezan un hogar, mientras que entre 50 y más años, el porcentaje de hogares jefaturados por una mujer fue más alto: 53.9% y 55.0%, respectivamente. Cerca de una cuarta parte de las jefas se ubicó en la categoría más baja de escolaridad (hasta primaria incompleta), en comparación con 17.0% de los jefes. No tener pareja es una condición que estuvo presente en alrededor de 70.0% de las jefas, comparada con 15.0% de los jefes. El porcentaje de jefas o jefes que reportaron hablar una lengua indígena es bajo: menos de 6.0% y 8.0%, respectivamente. Los resultados muestran que, en promedio, más tres cuartas partes de los hogares fueron urbanos.

Tabla 1. Características de las jefas, jefes y sus hogares por sexo, México, 2020.

Variable	Hombres				Mujeres			
	%	N (millones)	IC95%		%	N (millones)	IC95%	
I. Sociodemográficas								
Edad en años								
18 a 35	20.5	4.71	19.4	21.7	16.6	1.68	15.1	18.2
36 a 49	33.4	7.66	32.0	34.9	28.5	2.89	26.7	30.3
50 a 64	26.8	6.14	25.6	28.0	28.2	2.86	26.5	30.0
65 y más	19.3	4.43	18.2	20.6	26.8	2.72	24.9	28.6
Escolaridad								
Hasta primaria incompleta	17.0	3.90	15.8	18.3	24.6	2.50	23.0	26.3
Primaria a secundaria incompleta	19.8	4.54	18.6	21.0	19.3	1.96	17.8	20.8
Secundaria a bachillerato incompleto	28.4	6.52	27.0	29.8	25.2	2.57	23.5	27.1
Bachillerato y más	34.9	8.01	33.0	36.8	30.9	3.14	28.6	33.3
No tiene pareja	15.0	3.45	14.0	16.0	69.5	7.06	67.5	71.4
Habla alguna lengua indígena	7.4	1.70	5.6	9.7	5.7	0.58	4.2	7.5
Área de residencia								
Rural	23.9	5.48	22.5	25.2	20.6	2.09	18.9	22.3
Urbana	76.2	17.50	74.8	77.5	79.4	8.07	77.7	81.1
II. Inserción productiva								
Ocupación								
Desempleado /a	21.9	5.00	20.7	23.2	52.8	5.35	50.9	54.8
Patrón /a o empleador/a	1.9	0.44	1.6	2.3	0.6	0.06	0.4	1.0
Jornalero /a o peón /a	10.2	2.34	9.1	11.5	1.2	0.12	0.7	1.9
Por cuenta propia o negocio familiar	23.9	5.46	22.4	25.4	19.7	1.99	18.1	21.4
Empleado /a u obrero /a	42.1	9.62	40.4	43.8	25.7	2.60	24.1	27.4
No recibe prestaciones	59.7	9.40	57.7	61.6	60.3	2.55	57.1	63.3
Miembros del hogar con ocupación								
Hasta uno	54.1	12.43	52.7	55.4	62.7	6.37	60.7	64.6
Dos o más	45.9	10.56	44.6	47.3	37.3	3.79	35.4	39.3
III. Condiciones de consumo								
Ingreso mensual del hogar en pesos								
< 6 mil	54.9	11.28	52.9	56.8	60.3	5.49	58.0	62.7
6 mil a < 10 mil	24.6	5.06	23.2	26.1	21.1	1.92	19.5	22.7
≥10 mil	20.6	4.23	18.9	22.3	18.6	1.69	16.6	20.8
La vivienda no es propia	24.5	5.60	23.1	26.0	27.2	2.75	25.4	29.1
Hogar con carencia por calidad de la vivienda y espacios	21.0	4.79	19.6	22.5	16.4	1.66	15.0	18.0
Hogar con carencia por servicios básicos	23.5	5.33	21.4	25.7	20.1	2.03	18.1	22.2
Hacinamiento	19.1	4.35	17.7	20.5	14.6	1.48	13.3	16.1
Sin derecho o acceso a servicios de salud o atención médica	48.0	10.93	46.1	49.9	50.5	5.09	48.3	52.7

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 (Shamah Levy et al., 2021)

Respecto a la inserción productiva, las jefas se encuentran en mayor desventaja que los jefes en todas las categorías de ocupación. Como ejemplo de lo anterior, el desempleo fue 2.4 veces mayor en ellas, mientras que trabajar por cuenta propia o tener un negocio familiar fue 1.2 veces más frecuentes en los jefes. Del mismo modo, la probabilidad de ser empleado u obrero entre los jefes fue 1.6 veces mayor que entre las jefas. En promedio, 60.0% tanto de las jefas como de los jefes no recibieron prestaciones como producto de su actividad laboral. Alrededor de 37.0% de los hogares jefaturados por mujeres reportaron la presencia de dos o más miembros con alguna ocupación, en contraste con 46.0% de los hogares a cargo de un varón.

Así, al comparar las condiciones de consumo puede observarse que la proporción de hogares encabezados por mujeres que percibió un ingreso mensual total menor a 6 mil pesos fue 5.4 puntos porcentuales mayor que en los hogares cuya jefatura recae en un varón. En cambio, estos últimos superaron a los primeros en 3.5 y 2.0 puntos porcentuales en las categorías 6 mil a menos de diez mil pesos y diez mil y más pesos, respectivamente. En promedio, una cuarta parte de las viviendas en todo el territorio nacional no fueron propias, independientemente de quien jefaturaba el hogar. Las carencias tanto por calidad de la vivienda y sus espacios, como por servicios básicos en la vivienda, al igual que el hacinamiento fueron, respectivamente, 4.6, 3.4 y 4.5 puntos porcentuales más frecuentes en los hogares cuyo responsable era un varón. En cambio, no tener derecho o no contar con acceso a servicios de salud o atención médica fue 1.9 puntos porcentuales mayor en los hogares jefaturados por una mujer.

El análisis de la base de datos de la ENSANUT 2020 revela que, a nivel nacional, la inseguridad

alimentaria en cualquiera de sus grados afectó a 61.8% de los hogares con jefatura a cargo de una mujer y a 58.9% donde la persona responsable es un varón. Por su parte, las prevalencias de IAMS fueron 21.8% y 17.7%, respectivamente (datos no mostrados en tablas).

La Tabla 2 muestra los resultados de las asociaciones entre IAMS y las variables de interés, por jefatura de hogar. Las prevalencias de IAMS fueron 1.64 y 1.37 veces más altas en los hogares encabezados por mujeres (HEM), que en los hogares encabezados por varones (HEV), cuando la edad de las personas que jefaturan se ubicaba entre 18 y 35 años y 36 y 49 años, respectivamente. Las diferencias observadas fueron estadísticamente significativas (IC95%: 1.20 – 2.24, $p = 0.002$ e IC95%: 1.10 – 1.70, $p = 0.005$, respectivamente). Cuando la escolaridad de la jefa fue primaria incompleta o menos, o secundaria a bachillerato incompleto, las prevalencias de IAMS fueron, respectivamente, 1.33 y 1.59 veces más altas en comparación con los HEV (IC95%: 1.06 – 1.65, $p = 0.012$ e IC95%: 1.28 – 1.97, $p = 0.000$, respectivamente). Los HEM urbanos tuvieron una prevalencia de IAMS 1.42 veces más alta en comparación con los HEV (IC95%: 1.23 – 1.63, $p = 0.000$).

El riesgo de IAMS fue 1.27 veces mayor en HEM cuando la persona que jefatura es desempleada (IC95%: 1.06 – 1.53), 1.60 veces mayor cuando trabaja por cuenta propia o posee un negocio familiar (IC95%: 1.24 – 2.07) y 1.26 veces mayor cuando no recibe prestaciones (IC95%: 1.01 – 1.56). En las dos categorías de la variable asociada con el número de miembros del hogar que reportaron tener una ocupación, la probabilidad de tener IAMS fue mayor en los HEM que en los HEV: 1.30 veces (IC95%: 1.12 – 1.52) y 1.32 veces (IC95%: 1.10 – 1.59), respectivamente. Todas

las diferencias anteriores fueron estadísticamente significativas.

Las prevalencias de IAMS en los HEM son mayores a las observadas en HEV cuando se percibe un ingreso total mensual menor a 6 mil pesos (RM = 1.21, IC95%: 1.03 – 1.42) o entre 6 mil y menos de 10 mil pesos (RM = 1.38, IC95%: 1.04 – 1.84); cuando la vivienda no es propia (RM = 1.54, IC95%: 1.26 – 1.89); ante carencia por calidad de la vivienda y espacios (RM = 1.60, IC95%: 1.24 – 1.96) o carencia por servicios básicos en la vivienda, (RM = 1.32, IC95%: 1.04 – 1.69); cuando se vive en condiciones de hacinamiento (RM = 1.51, IC95%: 1.18 – 1.95), y cuando no se cuenta con derecho o acceso a servicios de salud o atención médica (RM = 1.26, IC95%: 1.07 – 1.48). En todos estos casos las diferencias también mostraron ser estadísticamente significativas.

Discusión

En este trabajo se encontró que, en 2020, a nivel nacional, la IAMS en los HEM fue consistentemente más prevalente que en los HEV, ya sea que se le relacione con la inserción productiva de la persona que jefatura, o bien al explorar su asociación con condiciones de consumo (Tabla 1). Los resultados indican que, en los HEM, el riesgo de experimentar un acceso limitado o incierto a los alimentos es mayor que en los HEV, en un rango que oscila entre 21.0% y 60.0%. Diversos estudios han documentado que la inseguridad alimentaria es más frecuente en HEM que en los HEV (Miranda-Jung et al., 2016; Negesse et al., 2020; Ma et al., 2021; Sibirian et al., 2021; Santos et al., 2022).

Llama la atención el hecho de que la inseguridad alimentaria fuese más prevalente en los hogares

cuyas jefas eran menores de 50 años, que en los hogares cuyos jefes pertenecían al mismo rango de edad. Los resultados no fueron concluyentes para hogares cuyas jefas o jefes tenían 50 o más años. Se ha sugerido que a mayor edad de la persona que jefatura el hogar mayor la diversidad de la dieta (Pakravan-Charvadeh et al., 2021) y menor riesgo de inseguridad alimentaria (Mulwa y Visser, 2020).

Con frecuencia, a las mujeres les toca asumir la jefatura de un hogar posterior a la disolución de sus uniones con varones, ya sea por separación, divorcio o viudez, mientras que, habitualmente, los hombres ejercen ese mismo rol cohabitando con sus parejas. Esta situación evidentemente pone en mayor desventaja a los HEM porque, de manera abrupta, las mujeres deben responsabilizarse de su entorno inmediato (Aguilar, 2016), teniendo en consecuencia que poner en marcha estrategias de supervivencia o desarrollar actividades que posiblemente sus parejas varones les impidieron desarrollar en el pasado.

Respecto a las diferencias de inseguridad alimentaria observadas entre los hogares urbanos, se ha visto que los procesos de urbanización tienden a mejorar la oferta y el acceso en países desarrollados. Sin embargo, en las zonas urbanas marginadas de países en desarrollo una infraestructura inadecuada, aunada al bajo poder adquisitivo de amplios sectores de la población, se asocia con un aumento en el riesgo de inseguridad alimentaria. Los hogares urbanos son particularmente vulnerables a fluctuaciones en los precios de los alimentos obligándoles, en ocasiones, a reducir gastos para satisfacer sus necesidades básicas (Szabo, 2015). Los hallazgos de este trabajo muestran que, en zonas urbanas del país, la inseguridad alimentaria es mayor en los HEM que en los HEV,

Tabla 2. Inseguridad alimentaria moderada y severa en hogares jefaturados por varones y por mujeres, según características sociodemográficas, inserción productiva y condiciones de consumo. México, 2020.

Variable	Hombres	Mujeres	RP	IC 95%	p
I. Sociodemográficas					
Edad en años					
18-35	13.6	20.5	1.64	1.20-2.24	0.002
36-49	18.6	23.8	1.37	1.10-1.70	0.002
50-64	19.1	22.2	1.20	0.99-1.47	0.099
65 y más	16.1	19.8	1.64	0.96-1.99	0.102
Escolaridad					
Hasta primaria incompleta	25.4	31.1	1.33	1.06-1.65	0.012
Primaria a secundaria incompleta	22.6	21.7	0.95	0.74-1.22	0.670
Secundaria a bachillerato incompleto	17.4	25.1	1.59	1.28-1.97	0.000
Bachillerato y más	10.5	11.7	1.14	0.89-1.45	0.291
No tiene pareja	19.2	21.8	1.17	0.95-1.44	0.132
Habla una lengua indígena	30.0	22.0	1.20	0.87-1.68	0.262
Área de residencia					
Rural	23.7	26.8	1.18	0.90-1.55	0.221
Urbano	15.4	20.5	1.42	1.23-1.63	0.000
II. Inserción productiva					
Ocupación					
Desempleado/ a	18.7	22.7	1.27	1.06-1.53	0.010
Patrón/a o empleador/a	6.8	11.7	1.80	0.43-7.63	0.419
Jornalero/ a o peón/ a	28.0	32.0	1.22	0.49-3.05	0.665
Por cuenta propia o negocio familiar	16.6	24.1	1.60	1.24-2.07	0.000
Empleado/a u obrero/a	15.0	17.9	1.24	0.99-1.55	0.060
No recibe prestaciones	21.6	25.6	1.26	1.00-1.56	0.043
Miembros del hogar con ocupación					
Hasta uno	18.2	22.3	1.30	1.12-1.52	0.001
Dos o más	16.4	20.6	1.32	1.10-1.59	0.003
III. Condiciones de consumo					
Ingreso mensual del hogar en pesos					
< 6 mil	24.8	28.6	1.21	1.03-1.42	0.018
6 mil a <10 mil	12.7	16.8	1.38	1.04-1.84	0.026
≥10 mil	5.4	7.7	1.45	0.88-2.38	0.141
La vivienda no es propia	19.7	27.5	1.54	1.26-1.89	0.000
Hogar con carencia por calidad de la vivienda y espacios	24.3	33.4	1.60	1.24-1.96	0.000
Hogar con carencia por servicios básicos	27.6	33.5	1.32	1.04-1.69	0.024
Hacinamiento	23.6	32.0	1.51	1.18-1.95	0.001
Sin derecho o acceso a servicios de salud o atención médica	23.9	28.3	1.26	1.07-1.48	0.006

Fuente: Elaboración propia con los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 (Shamah Levy et al., 2021)

lo cual puede explicarse en parte porque, tal como lo señalan Marchionni et al., (2018), en América Latina los salarios de las mujeres son más bajos que los de los varones.

Los datos de la ENSANUT que aquí fueron analizados muestran, en general, niveles de escolaridad más bajos, así como condiciones de ocupación e ingreso más precarias en las jefas de hogar, al compararlas con los varones. Para Broussard (2019), estos tres determinantes, en conjunto con la ausencia de redes de apoyo, explica las diferencias de género asociadas a la inseguridad alimentaria.

Pese a que, en México, algunas brechas de género en materia de educación se han ido reduciendo con los años, las mujeres continúan teniendo menos oportunidades para tomar decisiones respecto a su propia formación académica. Existe evidencia del crecimiento de indicadores tales como alfabetización, matrícula, permanencia y más niveles o grados académicos alcanzados entre las mujeres; sin embargo, aún prevalecen sesgos de género en cuanto al tipo de áreas o campos del conocimiento en los que pueden desarrollarse. Algunas estimaciones sugieren, por ejemplo, que mientras hay un mayor número de varones inscritos en programas de nivel superior relacionados con las ciencias exactas y las ingenierías, en las mujeres la matrícula se concentra más en las ciencias sociales y las humanidades (Lechuga-Montenegro et al., 2018).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2020), 23.6% de los varones de 18 y más años y 22.8% de las mujeres de ese mismo rango de edad contaba con educación superior, mientras que 4.6% y 5.8%, respectivamente, indicó no tener ningún grado de escolaridad. En

2018, el CONEVAL (2021) reportó rezago educativo en alrededor de 49.0% de las jefas a cargo de hogares en situación de pobreza, comparado con poco menos de 40.0% en los jefes. Para los hogares que no se encontraban en situación de pobreza, las proporciones fueron 17.6% y 13.4, respectivamente.

Entre 2008 y 2018, la tasa de participación económica de las mujeres mexicanas en situación de pobreza creció de 34.5% a 47.4%, mientras que en las mujeres que no vivían en situación de pobreza el porcentaje varió de 50.5% a 55.0% durante el mismo periodo. En cambio, en los varones pasó de 83.5 a 84.0% y de 82.6 a 82.1%, respectivamente (CONEVAL, 2021). Pese al mayor incremento porcentual observado en la participación económica de las mujeres, se ha visto que los empleos a los que pueden acceder son, con frecuencia, más precarios y peor remunerados que en el caso de los hombres (Lo Bue et al., 2022), lo que intensifica la feminización de la pobreza (Salas-Durazo et al., 2022). Esa situación es reflejo del marco de diversas segregaciones, entre ellas la ocupacional, que

(...) consiste en la exclusión de las mujeres de ciertas ocupaciones, determinando su concentración en aquéllas de menor remuneración. La segregación horizontal da cuenta de la manera en que se distribuyen hombres y mujeres en diferentes ocupaciones, mientras que la segregación vertical se refiere a la distribución de hombres y mujeres considerando las posiciones jerárquicas ocupados por cada uno de ellos. La segregación ocupacional tiene implicaciones en la persistencia de las desigualdades de género, entre las que se encuentran las diferencias de ingresos por sexo, no solamente porque condiciona la elección de puestos de trabajo de las

mujeres, sino también las decisiones previas al mercado laboral (Amarante y Espino, 2002:4).

A la fecha, el mercado laboral continúa discriminando a las mujeres. La división sexual del trabajo hace que sus opciones de empleo se concentren primordialmente en tareas o actividades que la sociedad identifica como femeninas, tales como el trabajo doméstico o el cuidado hacia otras personas, que en muchos casos no son remuneradas. Ocurre, paralelamente, un fenómeno de segregación ocupacional en el que la oferta se inclina, tal como lo señalan Peláez-González y Rodríguez (2020), hacia el sector manufacturero y el trabajo a domicilio disponible a través de cadenas de subcontratación. Además, estos mismos autores apuntan que, para las mujeres, el matrimonio y la llegada del primer hijo o la primera hija son eventos que retrasan su incorporación al mercado laboral. Por ejemplo, en 2018, la participación económica de las madres de 25 a 44 años en situación de pobreza, a nivel nacional, fue de alrededor de 55.0%, mientras que, para las mujeres en situación de pobreza sin hijos o hijas, la cifra se ubicó en poco más de 64.0% (CONEVAL, 2021). En términos generales, “...la incorporación al mercado de trabajo remunerado de las mujeres depende de cómo se organiza una unidad doméstica y de los papales que le son asignados a sus miembros. Las exigencias impuestas a cada mujer en la familia definen en primer lugar si se integra a un a un trabajo remunerado o estará excluida definitivamente de las actividades económicas” (Garduño, 2021: 159). Esta segregación supone un trabajo fuera del mercado remunerado, que resulta indispensable para que “otros” se integren a éste. Una segunda forma de segregación repercute en la concentración o ausencia de mujeres en ciertas ocupaciones, en relación con estereotipos de lo femenino y lo masculino, y los trabajos “feminizados” tienden a ser menos remunerados.

Los hallazgos derivados del análisis de la asociación entre IAMS y condiciones de consumo revelan que los HEM se encuentran en mayor desventaja que los HEV (Tabla 2), pese a que, entre estos últimos, las carencias sociales relacionadas con la vivienda, así como el hacinamiento, se distribuyeron en mayor proporción (Tabla 1).

Sobre las disparidades de género en cuanto a los ingresos, ya se ha mencionado antes que las mujeres están en mayor desventaja que los varones, lo que ayuda a entender las diferencias observadas de IAMS a nivel del hogar. Por su parte, las características de la vivienda y del espacio que se comparte entre los miembros de un hogar, son un reflejo de la capacidad adquisitiva de los hogares, es decir, de las condiciones de consumo derivadas de la forma en que se da la inserción productiva. Los costos derivados de poseer o arrendar una vivienda, las condiciones en las que se encuentra y el tipo de infraestructura con que cuenta podrían afectar la capacidad del hogar de acceder a los alimentos. Diversos estudios han abordado esta asociación (Kirkpatrick y Tarasuk, 2011; Ruiz-Castell et al., 2015; Coretta & May, 2019; Incacutipa et al., 2022). Los datos de ENSANUT comprueban que, a nivel nacional, las condiciones materiales para la existencia asociadas con la vivienda son más limitadas cuando el hogar está a cargo de una mujer.

Finalmente, no tener derecho o acceso a servicios de salud o atención médica se asoció con una mayor prevalencia de IAMS en los HEM, cuando se comparan con los HEV. Esta situación podría incrementar los riesgos para la salud y el estado de nutrición de los miembros del hogar, lo que, paralelamente, implicaría un aumento en los costos de atención (Tarasuk et al., 2015; Berkowitz et al., 2018; Dean et al., 2020).

Conclusiones

Analizar disparidades de género en temas relacionados con condiciones de alimentación-nutrición en el hogar no es una tarea sencilla, particularmente si se parte de fuentes oficiales de información que, desde su concepción, no fueron pensadas para tal propósito. La rigurosidad de los datos provenientes de la ENSANUT ofrece amplias posibilidades para caracterizar escenarios y problemas puntuales de salud-enfermedad de la población mexicana, pero la ausencia del tipo de variables que exige una aproximación como la que se llevó a cabo en este trabajo significó, sin duda, todo un reto metodológico. No obstante, este abordaje ha logrado reconstruir procesos de determinación y determinantes sociales que son clave para visibilizar, a nivel nacional, con perspectiva de género y desde un posicionamiento médico-social, diferencias de inseguridad alimentaria en el hogar, según la inserción productiva de la persona que lo jefatura y en el contexto de las condiciones de consumo que se derivan del acto productivo.

La alimentación-nutrición es una expresión concreta de la manera como se da la reproducción social en los colectivos humanos, por lo que un acceso insuficiente o incierto a los alimentos – es decir, la inseguridad alimentaria – presupone carencias estructurales en el hogar y, por tanto, la insatisfacción de una necesidad básica, como lo es el acto de comer (Rivera-Márquez, 2007).

Se ha podido comprobar aquí que tanto la jefatura de hogar, como la división sexual del trabajo, tienen un peso explicativo de la mayor relevancia teórica para comprender las diferencias en torno a la inseguridad alimentaria y otras expresiones de las condiciones de vida en los hogares mexicanos. En general, a nivel nacional, los hogares jefaturados por mujeres presentaron mayores desventajas

que los hogares donde un varón está a cargo. Esto se observa no sólo en los hogares en situación de mayor precariedad, sino también cuando se comparan hogares con condiciones de bienestar más favorables.

La disciplina que sostiene las relaciones de género, se expresa en el ámbito primario de la familia, es ahí donde se acumulan y transmiten diversos prejuicios y prácticas que generan disparidades. Especialmente en las familias que responden al modelo tradicional, se mantienen entre sus miembros papeles asignados, de manera que aunque las mujeres sean consideradas jefas del hogar, se mantienen condiciones desfavorables para su vida y la de sus familias.

Una limitación de este trabajo fue no haber analizado a fondo, entre otras variables disponibles en la ENSANUT, la composición de los hogares, la situación laboral de cada uno de sus miembros y los ingresos totales, lo cual hubiese enriquecido la discusión sobre la determinación de la inseguridad alimentaria en el contexto de disparidades de género concretas. No obstante, este primer abordaje a las mayores dificultades en torno a la satisfacción del hambre que enfrentan los hogares mexicanos encabezados por mujeres, ha mostrado la complejidad de un problema de salud colectiva e inequidades de género que continúa estando pendiente en la agenda social.

Agradecimientos

Las personas autoras de este trabajo agradecemos al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) por el apoyo brindado a la primera autora durante su formación como Maestra en Medicina Social en la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, L. (2016). *Mujeres jefas de hogar y algunas características de los hogares que dirigen. Una visión sociodemográfica*. Consejo Nacional de Población. 1:109-129.
- AMARANTE, V., ESPINO, A. (2002). *La segregación ocupacional de género y las diferencias salariales entre los asalariados privados (1990-2000)*. Instituto de Economía. Series de Avances de Investigación.
- BERKOWITZ, S., SELIGMAN, H., MEIGS, J., BASU, S. (2018). Food insecurity, healthcare utilization, and high cost: a longitudinal cohort study [Inseguridad alimentaria, utilización de la atención sanitaria y alto costo: un estudio de cohorte longitudinal]. *The American Journal of Managed Care*, 24 (9): 399-404.
- BROUSSARD, N. (2019). What explains gender differences in food insecurity? [¿Qué explica las diferencias de género en la Inseguridad alimentaria?]. *Food Policy*, 83: 180-194.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (2021). *Informe sobre Pobreza y Género 2008-2018. Una década de medición multidimensional de la pobreza en México*. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Pobreza_genero_08-18.pdf (consulta 28 de noviembre de 2024).
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2023). *Documento de análisis sobre la medición multidimensional de la pobreza, 2022*. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2022/Documento_de_analisis_sobre_la_medicion_multidimensional_de_la_pobreza_2022.pdf (consulta 28 de noviembre de 2024).
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2024). *Sistema de indicadores sobre pobreza y género en México: información 2016-2022*. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-y-genero-en-Mexico-2016-2022.aspx> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- CRISTALDO P. (2016). Seguridad alimentaria nutricional familiar en sectores populares: ¿Responsabilidad de varones o mujeres?. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8: 99-118.
- GARDUÑO, MA. (2021) Las exigencias laborales de género, un problema de la salud laboral. *Salud de los trabajadores* (Maracay), 29(2), 157-172.
- HAWORTH-BROCKMAN, M., ISFELD, H., PRAIRIE WOMEN'S HEALTH CENTRE OF EXCELLENCE. (2009). *Guidelines for Gender based Analysis of Health data for Decision Making* [Elementos para un análisis de género en las estadísticas de Salud para la Toma de Decisiones]. Disponible en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/5673/Guidelines-for-gender-INGLES.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- HERNÁNDEZ MELGAR, E., PÉREZ SALGADO, D., ORTIZ-HERNÁNDEZ, L. (2011). Estrategias para afrontar la inseguridad alimentaria en hogares mexicanos jefaturados por madres solteras. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 17 (2): 74-80.
- HERNÁNDEZ MELGAR, E., PÉREZ SALGADO, D., ORTIZ-HERNÁNDEZ, L. (2013). Consecuencias alimentarias y nutricionales de la inseguridad alimentaria: la perspectiva de madres solteras. *Revista Chilena de Nutrición*, 40 (4).
- INCACUTIPA LIMACHI, C., INCACUTIPA LIMACHI, D., PUMA LLANQUI, J. (2022). Vivienda Saludable y seguridad alimentaria: condiciones primordiales para el desarrollo de las comunidades altoandinas del Perú. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10 (3).

- LECHUGA MONTENEGRO, J., RAMÍREZ ARGUMOSA, G., GUERRERO TOSTADO, M. (2018). Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México. *Economía Unam*, 15(43): 110-139.
- LO BUE, MC., NGOC LE, TT., SANTOS SILVA, M., SEN, K. (2022). Gender and vulnerable employment in the developing world: Evidence from global microdata [Género y empleo vulnerable en el mundo en desarrollo: evidencia de microdatos globales]. *World Development*, 159. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106010> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- MA, C., HO, S., SINGH, S., CHOI, M. (2021). Gender disparities in food security, dietary intake, and nutritional health in the United States [Disparidades de género en la seguridad alimentaria, la ingesta dietética y la salud nutricional en los Estados Unidos]. *The American Journal of Gastroenterology*, 116(3): 584-592.
- MARCHIONNI, M., GASPARINI, L., EDO, M. (2018). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. Disponible en: <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1401> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- MIRANDA JUNG, N., SOUZA DE BAIROS, F., PASCOAL PATTUSSI, M., PAULI, S., BORGES NEUTZLING, M. (2016). Gender differences in the prevalence of household food insecurity: a systematic review and meta-analysis [Diferencias de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria en los hogares: una revisión sistemática y un metanálisis]. *Public Health Nutrition*, 20(5): 902-916.
- MULWA, CK., VISSER, M. (2020). Farm diversification as an adaptation strategy to climatic shocks and implications for food security in northern Namibia [La diversificación agrícola como estrategia de adaptación a las crisis climáticas e implicaciones para la seguridad alimentaria en el norte de Namibia]. *World Development*, 129. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.104906> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- MUNDO ROSAS, V., MÉNDEZ GÓMEZ, I., SHAMAH LEVY, T. (2014). Caracterización de los hogares mexicanos en inseguridad alimentaria. *Salud Pública de México*, 56 (1).
- NEGESSE A., JARA, D., TEMESGEN, H., DESSIE, G., GETANEH, T., MULUGETA, H., ABEBAW, Z., TADDEGE, T., WAGNEW, F., NEGESSE, Y. (2020). The impact of being of the female gender for household head on the prevalence of food insecurity in Ethiopia: a systematic-review and meta-analysis [El impacto del género femenino como jefe de hogar en la prevalencia de la inseguridad alimentaria en Etiopía: una revisión sistemática y un metaanálisis]. *Public Health Reviews*, 41 (15).
- ONGAY GONZÁLEZ, M. (2015). *La inseguridad alimentaria y las transferencias gubernamentales en México*. Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA [FAO]. (2011). *Seguridad alimentaria y nutricional. Conceptos básicos. Programa especial para la seguridad alimentaria (PESA) Centroamérica*. Disponible en: <https://www.fao.org/in-action/pesa-centroamerica/temas/conceptos-basicos/es/> (consulta 28 de noviembre de 2024).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA [FAO]. (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de uso y aplicación*. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bits-treams/a14d12d0-db25-4356-a33d-f89dbeeebb09/>

- content (consulta 28 de noviembre de 2024).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAD PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA [FAO]. (2019). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*.
- PAKRAVAN-CHARVADEH, MR., SAVARI, M., A KHAN, H., GHOLAMREZAI, S., FLORA, C. (2021). Determinants of household vulnerability to food insecurity during COVID-19 lockdown in a mid-term period in Iran [Determinantes de la vulnerabilidad de los hogares a la inseguridad alimentaria durante el confinamiento por COVID-19 en un período de mediano plazo en Irán]. *Public Health Nutrition*, 24 (7): 1619-1628.
- PELÁEZ GONZÁLEZ, C., RODRÍGUEZ, SA. (2020). Género, trabajo y educación: diferencias entre hombres y mujeres en la entrada al primer empleo. *Estudios de Género*, 6, dossier Género y Trabajo.
- PÉREZ-ESCAMILLA, R., MELGAR-QUIÑONEZ, H., NORD, M., ÁLVAREZ, MC., SEGALL-CORREA, AM. (2007). Conferencia. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). *Perspectivas en Nutrición Humana*, 117-134.
- RIVERA MÁRQUEZ, JA. (2007). *La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación-nutrición y su relación con la salud-enfermedad*. En Jarillo, E. y Guinsber, E. (Eds.) *La salud colectiva en México: temas y desafíos*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 153-169.
- RODRÍGUEZ DE JESÚS, C., PÉREZ BALEÓN, GF. (2020). Hogares con jefatura femenina y estrategias de recuperación posdesastre en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 35 (2): 333-368.
- RUIZ CASTELL, M., MUCKLE, G., DEWAILLY, É., JACOBSON, J., JACOBSON, S., AYOTTE, P., RIVA, M. (2015). Household crowding and food insecurity among inuit families with school-aged children in the Canadian Arctic [Hacinamiento en los hogares e inseguridad alimentaria entre familias inuit con niños en edad escolar en el Ártico Canadiense] *American Journal of Public Health*, 105(3): 122-132.
- SALAS DURAZO, IA., SORIA ROMO, R., RIVAS JIMÉNEZ, CP. (2022). Análisis de las condiciones laborales de la jefatura de familia en México: precariedad compartida, necesidades diferenciadas. *Innovar*, 32(85): 101-116.
- SAMAJA, J. (2009) *Epistemología de la salud*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- SANTOS, M., BREWER, J., LOPEZ, M., PAZ-SOLDAN, V., CHAPARRO, M.P. (2022). Determinants of food insecurity among households with children in Villa el Salvador, Lima, Peru: the role of gender and employment, a cross-sectional study [Determinantes de la inseguridad alimentaria en hogares con niños en Villa el Salvador, Lima, Perú: el papel del género y el empleo, un estudio transversal]. *BMC Public Health*, 22 (717).
- SIBRIAN, R., D'ERRICO, M., PALMA DE FULLADOLSA, P., BENEDETTI-MICHELANGELI, F. (2021). Household resilience to food and nutrition insecurity in Central America and the Caribbean [Resiliencia de los hogares ante la inseguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica y el Caribe]. *Sustainability*, 13 (16): 9086.
- SHAMAH LEVY, T., VIELMA OROZCO, E., HEREDIA HERNÁNDEZ, O., ROMERO MARTÍNEZ, M., MOJICA CUEVAS, J. CUEVAS NASU, L., SANTAELLA CASTEL, JA., RIVERA DOMMARCO, J. (2021). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19. Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México. Instituto Nacional de Salud Pública.
- STATACORP. (2023). *Stata Statistical Software: Release 18*. College Station, TX: StataCorp LLC.
- SZABO, S. (2015). Urbanisation and food insecurity

ty risks: assessing the role of human development [Riesgos de urbanización e inseguridad alimentaria: evaluación del papel del desarrollo humano]. *Oxford Development Studies*, 44 (1).

TARASUK, V., CHENG, J., DE OLIVEIRA, C., DACHNER, N., GUNDERSEN, C., KURDYAK, P. (2015). Association between household food insecurity and health care costs [Asociación entre la

inseguridad alimentaria en los hogares y los costos de atención médica]. *Canadian Medical Association Journal*, 187(14): 429-436.

ZAMUDIO SÁNCHEZ, FJ., AYALA CARRILLO, M., ARANA OVALLE, RI. (2014). Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano. *Estudios Sociales*, 22 (44): 250-279.